

admirándose los embajadores de Samaria de verle sentado en tierra, respondió que le convenía echarse en la que le cubriría cuando se muriese. Tancredo hizo prometer á su escudero que no diría á nadie una buena acción de que había sido único testigo. Celestino IV al publicar la Cruzada, dice que la humildad es camino seguro de triunfo: despues de tomada Constantinopla, los Cruzados pidieron perdon al papa por la victoria; un historiador cuenta las empresas con el título de *Gesta Dei per Francos*. ¿Qué mas? tenemos dos cartas del orgulloso Ricardo Corazon de Leon al arzobispo de Ruan y al abad de Claraval, en que refiere sus victorias sobre Saladino sin la menor manifestacion de su propio valor, y solo se nombra para decir que fué herido de una flecha. Porque Federico II llevó gente orgullosa, se escandalizó la Cristianidad y hasta los nuestros los rechazaban. ¿No es suficiente este carácter para separar de los Aquiles y de los Ayax á los héroes de la moderna epopeya?

En medio de las gravísimas desdichas de aquellos dos siglos, la vida se extendía en toda su plenitud hasta los miembros extremos; una era la creencia, uno el deseo de sacrificarse por ella, y el pensamiento supremo de aquel tiempo invadía completamente la vida pública y la privada. Mientras que la diferencia de razas y las jerarquías feudales de Europa separaban á gran distancia un hombre de otro, el sentimiento de la fraternidad inspiraba á los guerreros de la Cruz; el origen comun y el fin comun eran el tema predilecto de los que lo predicaban. Los príncipes al marchar, prometían tener gran cuidado de los que los seguían: el obispo Ademaro repetía: « Todos somos hijos de Dios, todos hermanos, y nos une el recíproco afecto con los lazos espirituales; » Ricardo se lanzaba á los peligros exclamando: « Sería indigno del título de rey si no supiese despreciar la muerte por defender á los que me han seguido entre las fatigas de la guerra. » Luis IX rehúsa embarcarse en el Nilo porque los suyos tienen que hacer el viaje por tierra; y al morir decía: « ¿Quién conducirá de nuevo á Francia á mi buen pueblo? » El señor de Boullaincourt decía á Joinville: « Primo, en pasando á Ultramar, no penséis en volver; ningun caballero rico ó pobre puede volver sin infamia, si deja en manos de los Sarracenos el pueblo en cuya compañía fué. » Y Fulquerio de Châtres escribe: « ¿Cuándo se ha oído que uniesen en un solo ejército tantos pueblos de lenguas distintas, como los Franceses, Flamencos, Galos, Alemanes, Bretones, Alobroges, Loreneses, Bávaros, Normandos, Escoceses, Ingleses, Aquitanos, Italianos, Apulios, Iberos, Dacios, Griegos, Armenios? Cuando un Breton ó un Germano me dirigía la palabra, yo no sabía responderle; pero aunque separados por la lengua, parecía que no formábamos mas que un solo pueblo, en vista de nuestro amor á Dios y nuestra caridad por el pueblo. Si á al-

guno de nosotros se le perdía alguna cosa, el que la encontraba, la conservaba cuidadosamente, hasta que á fuerza de buscar descubría al que la había perdido y se la restituía de buena voluntad, como correspondía á peregrinos que hacen juntos un viaje santo. »

No quiero decir que obrasen de acuerdo en estos propósitos, pero eran proclamados y tendían á la igualdad. Cuando volvieron á su patria los primeros Cruzados, los que quedaban en Levante escribían á sus hermanos de Occidente: « En nombre de Jesus, manifestad gratitud á los hermanos que vuelven haciéndoles bien y pagándoles lo que se les debe. » ¡Grandioso cambio de ruegos entre pueblos tan distantes!

Las muchas mujeres que habían venido solas ó con sus esposos, eran un foco perenne de corrupción, llegando hasta el punto de entregarse á actos de liviandad delante de la tienda de San Luis; pero la presencia de un sexo en quien la piedad es natural, pudo algunas veces salvar el honor de las cautivas. Además, las mujeres tuvieron también su parte de heroísmo y de desgracias. Florina, hija del duque de Borgoña, murió combatiendo al lado de Svenno, hijo único del rey de Dinamarca. Margarita de Hainaut anduvo buscando entre los cadáveres tendidos en el campo de batalla á su marido muerto por los Turcos: otra Margarita defendió á Jerusalem contra Saladino, y despues volvió á Europa sin mas compañía que su casco, su honda y su salterio. Adela, condesa de Blois, obligó á su marido á que volviese á la guerra santa, echándole en cara la cobardía de su desercion: otra heroína que en el cerco de Tolemáida trabajaba en cegar un foso, sintiéndose herida de muerte, suplicó á su marido que la arrojase en él, para que su cadáver fuera al menos de algun provecho. La generosa resignacion de Margarita de Francia sirvió de contraste á los escándalos de Leonor de Guyena: la barbarie musulmana debió quedar pasmada de admiracion cuando San Luis contestó que nada podía estipular sin el consentimiento de su madre. Por último, las mujeres de Génova trataron de ir á pelear en las Cruzadas, cuando los hombres habían perdido la fe en aquellas empresas.

El poder estacionario ó inhumano de los grandes propietarios tenía por contrapeso el noble y generoso instituto de la caballería, animada de nobles sentimientos, no respirando mas que amor por la gloria y celo por la justicia, y llamada por su profesion á contribuir á todo lo que era generoso y desinteresado. Se revistió esta institucion de las mas bellas formas cuando quedó ligada á las órdenes eclesiástico-militares, que unidas para un fin comun, y emancipadas de toda dependencia feudal y nacional, fueron los inmediatos guerreros de Cristo, y ofrecieron en sus filas á los nobles un asilo trabajoso en tiempo de paz, y una escuela de heroísmo en tiempo de guerra. De este modo la nobleza que hasta entónces se había mostrado feroz, como fundada únicamente en el dere-

cho brutal de la conquista, se fué acomodando al espíritu caballeresco que despues constituyó su carácter, y supo asociar con el valor la delicada galantería, el fervor religioso, el amor y el entusiasmo. Verdad es que perdió parte de sus riquezas, pero en cambio aumentó su importancia, cuando desde los estrechos límites de sus castillos se lanzó á un teatro en el cual se fijaban las miradas de la Europa y del Asia, y vió escritas sus hazañas en las páginas inmortales de la historia. Algunos de sus miembros conquistaron países en Levante y se sentaron en los tronos de David, de Constantino, de Agamenon y de Jeonidas. Los escudos de armas y los apellidos dieron una base estable á las genealogías que hasta entónces eran puros sueños, fijando mejor la descendencia de las familias ilustres.

Al llamamiento de Dios, el siervo se desprendió del terruño, sin que el señor pudiese oponerle la dura ley que le tenía encadenado á él; y este libre ejercicio de su voluntad equivalía á la emancipacion. El hombre que tomaba la cruz se ponía bajo el patronato de Dios y de la Iglesia, gozaba de ciertos privilegios, y de este modo borraba de su frente el sello infame de la esclavitud personal. El gran número de los que iban á ofrecerse á las Iglesias (*Oblatos*), encontraron medio de ejercer en otra parte su inútil devocion, y los que estaban ya comprometidos un camino para rescatarse.

En virtud del derecho de *aubena*, los señores hacían siervos á los extranjeros que se fijaban en sus dominios, y se apoderaban de los bienes de los que morían en ellos, ó naufragaban en sus costas. Pero desde esta época, el peregrino fué protegido por las leyes de la Iglesia, mirado como cosa sagrada: así es que se atrajeron las maldiciones de todo el mundo el duque de Austria, que por venganza detuvo prisionero á Ricardo, y Carlos de Anjou, que despojó á unos naufragos franceses.

En medio de tantas aventuras, hasta el pobre tuvo su historia, y pudo contarla unida comunmente á la de su señor, á quien tal vez había salvado bajo los muros de Tolemáida ó de Ascalon, ó llevado enfermo sobre sus espaldas al traves de las gargantas de Cilicia, ó librado de una muerte cierta partiendo con él su pedazo de pan, ó el agua que había podido recoger en su casco de un manantial por casualidad descubierta. Todo esto lo contaba el Cruzado en el seno de su familia, y sus hijuelos se enorgullecían de tener un padre que había hecho algo mas que regar con sus sudores el campo ajeno en que estaba como enclavado; y semejantes recuerdos suscitaban la idea de que los villanos eran también hombres, y que podían ir y venir de una á otra parte, tomar esposa á su gusto, y disponer del fruto de su trabajo.

Los señores que hasta entónces solo habían tenido necesidad de figurar en sus castillos, al encontrarse ahora junto á otros príncipes de su categoría y entre la flor de las damas y caballeros, desplegaron mucho mayor lujo, de lo cual

sacó ventajas la industria. Con la sustitucion de las telas de seda á las pieles, se crearon nuevas manufacturas; el fausto en los trajes se aumentó fuera de toda ponderacion, particularmente en Italia, eterna pesadilla para los admiradores de los tiempos antiguos. Los tejidos de damasco y los de pelo de camello excitaron la emulacion de los Occidentales, y se establecieron multitud de telares, primero en Palermo, y despues en Luca, Módena y Milan; los vidrios de Tiro fueron imitados en Venecia, que bien pronto fabricó los espejos de cristal destinados á reemplazar á los de planchas metálicas; los molinos de viento usados en el Asia Menor por falta de aguas corrientes, se extendieron por Europa, si es que no fueron traídos entónces. También se adelantó en el arte de bruñir el acero, y en las obras de atauja y cincelados tan florecientes entre los Árabes; se mejoraron los cuños de las monedas y los grabados de los sellos; se aprendió á aplicar el esmalte, y el arte del platero hizo nuevos progresos, dedicándose á engastar tantas perlas, y adornar tantas reliquias traídas de Oriente.

Emancipada la industria del monopolio de los grandes capitalistas, daba importancia al hombre del pueblo, y sacaba de las manos de los ricos los tesoros que tenían guardados para derramarlos entre los pobres, que no solo adquirían con ellos las comodidades de la vida, sino también franquicias é independencia. Los administradores de los bienes de los señores ausentes tomaron y dejaron tomar á sus subordinados hábitos ménos serviles; el clero no tuvo competencias en la administracion de la justicia y en la tutela de los huérfanos; las campiñas gozaron también de paz, y la clase média fué haciéndose lugar con la humillacion de los nobles. Porque si es cierto que aquellas empresas fueron pedidas por el clero y llevadas á cabo por la nobleza, el pueblo fué el que se aprovechó de ellas.

No llegaremos hasta decir que las Cruzadas produjeran inmediatamente la formacion de los Comunes; pero sí que ayudaron á su establecimiento. El águila del castillo se había acercado á la liebre del valle, no para destrozarla entre sus garras, sino para reclamar su auxilio. Los grandes consideraron á los que les siguieron como sus pobres (*pauperes nostri*), y estos, libres de la esclavitud local, olvidaron las costumbres de la servidumbre hereditaria, mientras que él iba separando sus raíces del suelo en que parecía plantado.

Al mismo tiempo con la interrupcion de las guerras intestinas se dejaba oír la voz de la justicia y el orden aparecía de nuevo; los gobiernos podían desarrollarse con ménos obstáculos en ausencia de los barones que hubieran podido interponer derechos y restricciones; los municipios y las repúblicas establecían ó aseguraban su independencia, sometiendo á leyes iguales hasta la tierra del baron que combatía contra los Sarracenos, aboliendo privilegios nocivos á



la seguridad pública y elevando el poder público sobre el privado. El pueblo bajo y los campesinos se acostumbraron durante las largas ausencias de los feudatarios á dirigir sus miradas á la autoridad superior del rey, y á buscar en ella proteccion y justicia. También contribuyó á esto la reversion á la corona de muchos feudos, ya vendidos por los barones con el objeto de proporcionarse dinero para ir á las Cruzadas, ya vacantes por muerte de sus poseedores (1).

¿Quién no sabe lo mucho que ensancha el horizonte de nuestras ideas la vista de nuevos países y costumbres, y cuánto contribuye á destruir las preocupaciones locales, ya mostrándonos la ridiculidad de ciertos hábitos, ya aficionándonos á otros diferentes? En la sociedad feudal tan fraccionada, la patria de cada uno tenia por límites la cerca que cerraba su campo, y ofrecia gastos y peligros pasar por el puente de un torrente contiguo ó á la vista de la torre del señor vecino. Mas hé aquí que de repente caen las barreras, y las naciones se precipitan por caminos cerrados hasta aquel instante. Entónces es cuando los Septentrionales ven en Italia los majestuosos restos de la antigua civilizacion, y los primeros ensayos de la nueva: en Bolonia oyen leer las Pandectas: Salerno y Monte Casino les ofrecen sus academias de medicina, Tesalónica sus escuelas de bellas artes, y Constantinopla sus bibliotecas y museos. Jacobo de Vitri expresa la admiracion que le causa encontrar á los Italianos « reservados en el consejo, diligentes, celosos en el manejo de la cosa pública, previsores respecto del porvenir, enemigos del yugo ajeno y defensores acérrimos de su libertad. » En Sicilia y Venecia, donde los Cruzados iban á embarcarse para Oriente, encontraban formas de gobierno mas regulares que las de sus países, y la sorpresa que experimentaron al ver á todos los ciudadanos de Venecia convocados para dar su asentimiento á la deliberacion del dux, debió inspirarles ideas de una libertad diferente de la germánica. Cuando despues se establecieron en nuevos territorios, pensaron en darles una legislacion adecuada á sus necesidades, no impuesta por la fuerza, sino discutida por la razon de naciones que se reputaban iguales entre sí, y que querian lo que les era mas ventajoso. LAS ASISAS compiladas entónces sirvieron de modelo á los príncipes y á los Comunes; San Luis las aprovechó para sus *Estatutos*, y tal vez tomaron de ellas los Ingleses la idea de su célebre jurado. Los métodos introducidos por la Iglesia en esta misma época para la percepcion del diezmo, sirvieron de ejemplo á los reyes para la exaccion regular de los impuestos, que si bien fueron desde entónces permanentes, dejaron en cambio de ser arbitrarios y multiplicados.

(1) Capelgue asegura que en la *Coleccion de Cartas de Breigny*, se encuentran desde 1189 al 92 mas de cien feudos enajenados por causa de las Cruzadas.

El desenfrenado egoísmo que habia hecho posible la dominacion absoluta de los emperadores romanos, y que despues causó su ruina, sobrevivió representado en el sentimiento individual de los Germanos, que por este motivo no llegaron á fundar gobiernos estables. Claustros, cabildos, baronías, bandas armadas, universidades, etc., todo vivia de vida particular y aislada; no habia naciones, porque faltaba el acuerdo de intereses y de sentimientos, y la inclinacion instintiva hácia un objeto comun, que es lo que forma estos grandes cuerpos políticos. Pero de repente todos los pueblos se mezclan á su manera en las Cruzadas, todos se someten á un jefe, todos vuelven con ideas de unidad y de libertad. En aquellas empresas enteramente sociales, la individualidad de las personas y de las naciones desaparecia bajo el nombre de Cristiandad, resultando de aquí un patriotismo europeo y cristiano.

Se acusa á las Cruzadas de haber elevado á su apogeo el poder de los papas, y hasta se las quiere considerar como el resultado de sus artificios para tiranizar al mundo. Y la verdad sea dicha: estas expediciones organizadas en nombre del papa, que concedia privilegios, emancipado de toda jurisdiccion que no fuese la suya, le proporcionaba un pretexto de invadir los derechos capitales de la soberanía temporal, de levantar tropas, percibir contribuciones, y convertir en leyes la voluntad de sus legados; pero el grito de *Dios lo quiere* no habia resonado aun cuando Gregorio VII proclamaba mas alto que ningun otro papa las pretensiones pontificias, que al fin de las Cruzadas se vieron deprimidas. Y en efecto, lejos de aumentarse el poder de los papas con tantos países conquistados en Asia, se vieron por el contrario comprometidos en las disensiones de las nuevas colonias. Los mismos Cruzados se negaron á veces á escuchar sus consejos, y los Venecianos no hicieron ningun caso de las amenazas de un legado, llevando á cabo su empresa á pesar de los anatemas del Vaticano. La imprudencia de los legados que, pretendiendo dirigir las batallas, eran causa de que se perdieran, comprometia el concepto de sabiduría y de prevision de que gozaba la corte de Roma; la violencia é infidelidad en la exaccion de los diezmos levantó rumores, é hizo suponer intenciones poco nobles. Todo esto contribuyó á rebajar la idea sublime que la edad média se habia formado de los papas, y desde aquel momento perdieron la preeminencia sobre los reinos de la tierra, quedó amenazada la supremacia eclesiástica, y se hizo posible la reaccion que pronto veremos empezar. El clero podia sin duda enriquecerse recibiendo en prenda los bienes de los particulares, ó comprando baratos los de los barones; pero cuando los legos empezaron á decir que los clérigos no sabian mas que predicar, y que era una iniquidad que no contribuyesen tambien con medios materiales al sostenimiento de una guerra santa, se vieron en la necesidad de sujetarse á

onerosos tributos, en los cuales gastaron tal vez mas de lo que habian ganado, y los reyes aprendieron que existia bajo el altar una rica mina que aun no estaba explotada.

¿Y cuántas ventajas no debian resultar tambien al Asia de su comunicacion con la Europa? Verdad es que los musulmanes, demasiado aislados por su religion activa y antisocial, recibieron muy pocas ideas de su contacto con los Europeos. Los Griegos, orgullosos ó mas bien vanos, no manifestaron mas que desden hácia los Bárbaros de Occidente; pero al mismo tiempo no podian cerrar los ojos en presencia de instituciones mas liberales que su despotismo legal heredado de la civilizacion pagana, y mas respetuosas á la dignidad del hombre; algunos autores latinos se trasladaron al idioma griego; multiplicáronse las relaciones entre el imperio de Constantinopla y la Italia, si bien por último se pusieron en pugna, se irritaron los odios, y se consumó el deplorable cisma de las dos Iglesias.

En cuanto á los Latinos, mas dóciles y mas propensos á la imitacion, es indecible cuánto se aprovecharon de estas relaciones. Aprendieron de los Árabes lo mas selecto de sus conocimientos en parte indígenas, en parte tomados de los libros indios, griegos y persas traducidos á sultana, y tomaron de ellos novelas, romances y filosofía. La medicina adoptó, ya que no los métodos, á lo menos los medicamentos orientales; aumentóse la farmacopea con nuevas drogas y nuevos compuestos; la triaca fué por mucho tiempo un secreto guardado en las boticas de Venecia. Las hermosas razas de potros árabes excitaban en nuestros caballeros el deseo de poseerlos; San Luis introdujo una nueva especie de perros de caza; aparecieron elefantes en nuestros ejércitos, y aun hoy se ve en la quinta de Rosore, cerca de Pisa, la descendencia de los camellos, traídos entónces para cultivarla. Marchando los primeros Cruzados por las faldas del Líbano apagaron la ardiente sed que les devoraba, chupando la pulpa de la caña de azúcar, que tambien les sirvió en algunos asedios; llevaronla, pues, á Sicilia, donde prosperó; los Sarracenos la aclimataron en Granada con mejor éxito todavia, y desde aquí la trasplantaron los Españoles á la isla de Madera y á la América. San Luis hermoseó los jardines de Francia con el ranúnculo, y el trovador Tibaldo con las rosas de Damasco; trajéronse de Ascalon los cebollinos llamados por eso *echalotes*; un duque de Anjou trasplantó el ciruelo de Damasco, y Roger de Sicilia la morera, destinada á ser la riqueza principal de Italia. Entónces se aprendió tambien el uso del azafran, del alumbre y del añil (1); y ya dejamos

(1) En la *Historia de Incisa y de su célebre marquesado* (Asti, 1810) se copia un documento de 1204, hecho en Incisa, donde se dice que Bonifacio III, marqués de Monferrato, regaló al Común un pedazo de la verdadera Cruz, y la octava parte de una fanega de un grano de color de oro y blanco, no usado hasta entónces, traído de Anatolia, y llamado *melica*.

dicho (1) que en esta misma época adquirieron los Occidentales en Oriente el conocimiento de ciertas artes que muy pronto se propagaron como invenciones nuevas.

La Grecia estaba muy lejos de sus dias de esplendor; poseía no obstante monumentos del arte y de la literatura antigua; y aun la nueva, si bien era pobre de genio y de originalidad, ofrecia en cambio en sus formas un orden y una pulidez de que carecia la literatura de Europa. Por consiguiente tuvieron los Latinos á la vista modelos literarios propios para refinar el gusto, y tambien nuevas industrias y objetos de lujo para aumentar las comodidades y goces de la vida. ¿Y quién será capaz de decir que la vista de Santa Sofia y de otros edificios así de Italia como de Oriente no contribuyeron al gran vuelo que tomó entónces la arquitectura?

Como por otra parte está fuera de duda que las Cruzadas retardaron la caída de Constantinopla en poder de los Turcos, creemos que esto fué un bien hasta para las letras, porque la Europa no estaba aun preparada para recibir á los clásicos que se habian conservado en aquella ciudad como lo estaba en el siglo xv. En efecto, ninguno de nuestros cronistas hace mencion de dos bibliotecas preciosísimas que perecieron entónces; tan poco importante les parecia este suceso, y las obras maestras del arte fueron brutalmente destruidas, á excepcion de aquellas que los Italianos, y en particular los Venecianos, reservaron para hermosear sus florecientes ciudades. Véase á Pisa, véase á Génova, véanse los edificios normandos de Italia, y se encontrarán ricos de columnas y de estatuas traídas de Levante; lo que revela que habia renacido el sentimiento de lo bello, y explica la repentina madurez de las bellas artes entre nosotros. La misma literatura salió del santuario cuando todo el mundo tomó parte en aquellas universales empresas. La historia elevó algun tanto el estilo, teniendo que hablar de hechos prodigiosos de valor, y no solamente de los pequeños sucesos de los Comunes, y la poesia encontró en la realidad mas de lo que hubiera podido crear con la imaginacion.

Pero donde mayor influencia ejercieron las Cruzadas fué sobre el comercio, al que hicieron tomar una nueva direccion y un inmenso desarrollo. Las ciudades marítimas de Italia despues de haber ganado mucho con el transporte de los Cruzados, estipularon privilegios muy ven-

Este documento debe ser falso, porque no se hace mencion del maíz ó trigo de Turquía antes del descubrimiento de América. Pero en el archivo episcopal de Bérgamo hay un diploma firmado por Montenario da Papi *die IV exeunte octobri* de 1249, por el cual el obispo Alberto de Terzo da á título de enfiteusis perpétua, á los síndicos del Común de Sorisole todos los diezmos pertenecientes al obispado en el término de Sorisole y en los confinantes, y tambien el derecho de percibir de todos los vecinos de Sorisole y de Poseante un sextario de vino, y una *corbam* (cesto) de *loa panici qua extimatur duo sextaria etc., etc.* Aun hoy se llama *loa* á la piña del maíz, y á este se le conoce tambien por *panizo* en muchos lugares. Este documento en quien nadie ha reparado, que sepamos nosotros, merece alguna atencion.

(1) Véase arriba página 166.